

Dessalines y Santo Domingo en la Nueva España, de la libertad al horror

Alicia V. Ramírez Olivares*

La *Gazeta de Mexico. Compendio de noticias de la Nueva España*, publicación dirigida a españoles de esta Colonia, reunía las noticias de todo el mundo, principalmente de Europa, así como las cuestiones que preocupaban a dicho continente, llegadas a la América a través de barcos. Salía al público los días miércoles y sábados, y había ediciones extraordinarias si se tenía alguna noticia de importancia para los colonizadores. Impresa en los talleres de Mariano de Zúñiga y Ontiveros, se tiene noticia de que su primera divulgación fue en el año 1784, por Manuel Antonio Valdés, y la última en 1809, donde se observa el apoyo que proporcionaba a la Corona, pues en el último número se condena a los independentistas, y se manifiesta descontento por la abdicación de Fernando VII a favor de José Bonaparte. Cuando había alguna nota relevante se difundían algunos suplementos con ilustraciones, bajo la edición de Juan López Cancelada. Dentro de estos suplementos se editó *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo*, en 1806. De igual forma, en 1807 se publica *Decreto de Napokon... Sobre Los Judios*. En este trabajo se analizará el suplemento de 1806, *J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo*, que es un texto traducido del francés, y firmado por DMGC.

En la *Gazeta* del miércoles 24 de diciembre de 1806 se dedicó una nota para hacer saber a los lectores acerca del documento editado que habla de “La Historia de los negros de Santo Domingo”,¹ en donde se hace hincapié en que es una publicación ya anunciada en las “Gazetas de Madrid, se ha leído en España con el mayor interés; y habiendo conseguido el editor (por casualidad) un ejemplar, lo ha reimpresso en esta Corte con una Dedicatoria a toda Nueva España” (*Gazeta de Mexico*, 1806: 851). Dentro de esta publicación vienen diez ilustraciones, las cuales se venden (el conjunto de las diez) por separado para enmarcar. Se sabe, por el prólogo, que el editor llegó a América en 1789, lo cual nos hace pensar que es un español intelectual. Es él quien agrega notas y una introducción para describir la vida de Dessalines. Por lo tanto, se trata de una historia contada con las palabras y desde el punto de vista del conquistador, quien además de apoyar a la Corona abiertamente, sabe manejar las noticias porque tiene contacto con diversas fuentes de información que llegan a la *Gazeta*. De esta manera,

* Profesora-investigadora de la Maestría de Literatura Mexicana, Facultad de Filosofía y Letras, BUAP.

¹ Las cursivas pertenecen al documento (La *Gazeta de Mexico. Compendio de noticias de la Nueva España*). Dentro de este estudio, habrá citas de la *Gazeta* con palabras sin acentos y todavía con el uso de algunas grafías propias del español de aquella época, como la /x/ por /j/, /z/ por /c/ y otras.

además, la publicación se dirige a los que tenían acceso a la lectura y a la moneda, por lo que se intuye que la historia contada lleva un mensaje para los conquistadores o los habitantes de raza blanca de la Nueva España.

La *Gazeta* informa acerca de Dessalines, quien abolió la esclavitud y, como consecuencia de la revolución haitiana comenzada en 1791, proclama ideas de igualdad e incluso elimina el derecho de propiedad para los extranjeros de la isla, pretendiendo hacer un país exclusivo de raza negra, pues incluso declara a todos los habitantes de la misma raza (negra), aunque no lo fueran.

La revolución de Haití en 1791 fue un acontecimiento que marcó un cambio para las colonias en América, pues significó un choque en la ideología de los habitantes al expandir el pensamiento venido desde la revolución francesa: “libertad, igualdad y fraternidad” (aspectos importantes que fueron clave para la revolución en Santo Domingo); donde la igualdad crea cierta tensión por la cantidad de castas existentes que determinaban el lugar del sujeto dentro de la sociedad. De acuerdo con Genovese, lo que determina el estallido de la revolución haitiana es un cambio en el que se busca la incorporación de los negros como grupo social dentro de la sociedad moderna, lo que era acorde con la Ilustración: “during the late eighteenth and nineteenth centuries, revolts aimed at overthrowing slavery as a social system —a magnificent object unknown to the slaves of the ancient world— and at winning for black peoples a place in the modern system of nation-states” (Genovese, 1979: 3-4). Es una época en donde los cambios políticos, económicos, sociales y la percepción del sujeto de sí mismo ante el mundo, llevan a un acomodo del ser para insertarse en el nuevo mundo, el cual cuestionaba ya los mitos del pasado, en los que Dios era el centro de todo el universo. El mundo se vuelve antropocéntrico y deja de ser teocéntrico, por lo que entonces el individuo empieza a buscarse a sí mismo y se empieza a reconocer como parte de la sociedad.

La revuelta de los negros, una raza que se consideraba de lo más bajo en la escala social por su condición de esclavos y sirvientes, fue una sorpresa para las castas en la cúspide, pues de acuerdo con Trouillot, el golpe que dieron fue “lo impensable”, es decir, se veía a la raza negra como un perro fiel que no debía morder la mano del amo que le daba de comer, todo ello porque siempre se les consideraba con los ojos del amo, del conquistador, del blanco, y no había una empatía hacia ellos como sujetos; por ello su revuelta se creía algo “impensable”, desde el punto de vista del que tenía el poder. Sin embargo, algunas ideas venidas de Francia, los cambios sociales y económicos que sucedían en el mundo (la revolución industrial), la traición de los mulatos en un intento anterior por reconocimiento y libertad, llevan a los negros a la rebelión. Todo ello sorprende y asusta al conquistador, pues sabe que su estatus se tambalea.

Con la revolución hubo muchos líderes negros que lucharon por su libertad e igualdad: desde Bouckman, Juan Francisco, Biassou y Jeannot hasta André Rigaud, pasando por Toussaint, Henry Christophe y Jean-Jacques Dessalines. Estos líderes, por su puesto, fueron criticados por la supremacía blanca, pues lograron implantar una constitución y una república independiente, donde, de acuerdo con la ley, todos eran negros. Se trata precisamente de la historia de Dessalines, la que rescata el editor de la *Gazeta de Mexico*. Una historia, como afirma la *Gazeta*, muy leída en España y traducida del francés. Para ello, se debe recordar que la isla de Santo Domingo (a la que Dessalines después cambió el nombre para llamarla Haití, para recordar su origen, que proviene de la raza taína) estaba dividida en dos partes: la parte francesa y la parte española. De

esta forma, nuevamente se tiene la historia desde la cúspide de la jerarquía y no desde los de abajo.

Roudolph Trouillot cuestiona esa versión de la historia y entra en un diálogo con Hyden White para argumentar que la historia es una narración subjetiva, “there is nothing new even in the claim that everything is an interpretation” (Trouillot, 1995: 5), que presenta la versión del vencedor y no la del vencido. Estamos frente a un proceso de narración social, donde el sujeto es una representación que interpela a una colectividad social y, en realidad, la historia es la narrativa de la memoria de los sujetos de acuerdo con la hegemonía dominante.

La *Gazeta de Mexico*, como ya se ha dicho, era el periódico oficial de la Nueva España, y es preciso mencionar que en la época en que circulaba este suplemento sobre la vida de Dessalines, se habían realizado ya las reformas borbónicas, las cuales se encaminaban a combatir la corrupción en las encomiendas, que ocasionaba importantes fugas de ganancias para la Corona. Dentro de estas reformas, la minería cobró gran importancia, pues los mineros se organizaron para tener más empuje comercial, y precisamente es en este sector donde trabajaban más negros. Además, las reformas causaron un descontento general en quienes querían acceder al poder y estaban cansados de que los españoles lo detentaran. De esta manera, los criollos empiezan una lucha por su reconocimiento social y político, lo que también repercute en las demás castas que empiezan a cuestionar tanto a la Corona como al poder de los habitantes blancos o españoles en la Nueva España, que no eran los pobladores originales de esa tierra.

La revolución haitiana y las medidas que se tomaron en contra del opresor (blanco) desfamiliarizan por completo al sector social en el poder y le infunden cierto temor, que le hace calificar de desastre y horror al movimiento negro. En el suplemento de *La vida de Dessalines*, el editor de la Nueva España declara que es una advertencia para los blancos, lo cual confirma que el escrito va dirigido a los españoles y no a los negros, indígenas o criollos. De esta manera, López Cancelada, en la introducción que da al escrito traducido del francés para ubicar a los lectores de la Nueva España política y geográficamente en el lugar de los hechos, dice: “Sí, *nobles Americanos*: vuestro tierno y amable corazon [sic] padecerá mucho al ver la suerte infeliz de vuestros semejantes” (López Cancelada, 1982: 8).² “Los semejantes”, obviamente, no son los negros en rebelión sino los blancos despojados del poder. Es entonces una lección y advertencia que pretende alertar a esta casta, ya que en la misma introducción se dice que los sucesos de la isla de Santo Domingo se dan a conocer y “sobre ellos combinará la prudencia con la instrucción quanto importa la union de todos los blancos que habitan una colonia donde hay *negros* y otras castas” (López Cancelada, 1982: 1). Con la palabra “castas” subraya ese contexto de la Nueva España en el que se percibe ya una pérdida de poder, por lo que sutilmente se convoca a la unión de los blancos infundiendo miedo y, en consecuencia, más racismo hacia las otras castas (el otro).

El miedo del blanco hacia el negro (u otras castas) es el principal argumento en el documento que se da a conocer de la vida de Dessalines, pues las palabras “terror”, “horror”, “monstruos” y “monstruoso” aparecen de forma constante y en cursiva en el documento, al igual que la palabra “negros”, por lo que se

² Cito la edición de Porrúa, con prólogo de Óscar Castañeda Batres.

presenta a la revolución de Haití como un fenómeno maligno y perverso que debe dar temor a los blancos, mostrando a los negros como bestias salvajes. Incluso, en el prólogo del autor se asocia Dessalines identificándola con el territorio en que habita (Haití) y su naturaleza, que no tiene nada de civilización: “hay pocas personas que conozcan la serie no interrumpida de los crímenes de este feroz africano, que se ha hecho tan famoso por sus atrocidades, y cuya ferocidad no puede ser comparada sino con los tigres que habitan el clima ardiente que le dio el ser” (López Cancelada, 1982: 9). Haití en una tierra salvaje por naturaleza al igual que sus habitantes, a la cual hay que temer y de los cuales hay que defenderse porque atacan sin razón.

Las consecuencias de este salvajismo son atroces para los blancos y es también la advertencia de que la raza en el poder está en peligro de perder la punta de la jerarquía, tanto social, como política. De este modo, también “el mal” presentado se utiliza como condena política, ya que se critica de igual forma la unión que Inglaterra tuvo con Haití en aras de la modernidad. Aunque se omite la parte de la historia del apoyo español, por lo que además de ser una manipulación social, también es política:

[...] ¿cuánto mas horror debe inspirar la idea de que este mismo monstruo [Dessalines], cubierto de sangre humana y de crímenes bárbaro por naturaleza, y desnudo enteramente de las costumbres y civilización de la Europa, haya encontrado en el Gobierno de una nacion europea socorros, apoyo y proteccion? (López Cancelada, 1982: 9).

Por lo tanto, la voz que se lee en este documento presenta el temor de los blancos a ser despojados de su poder. Existe miedo porque se empieza a percibir la presencia del “otro” como un ser y no como un objeto o animal que se puede manipular.

De igual manera, en el documento se trata de convencer que la libertad proclamada por los negros no contribuye en nada al desarrollo de la humanidad: “seria injusto, y aun bárbaro, obstinarse en defender todavía la *causa de los negros esclavos*, habiendo sido tan funestas para la humanidad sus terribles consecuencias” (López Cancelada, 1982: 1). En el mismo lugar, además, el autor reniega de la libertad lograda, pues sigue llamando “negros esclavos” a los sujetos en supuesta emancipación. La acción de estos sujetos se califica con los adjetivos “injusto”, “bárbaro”, “funestas” y “terribles”, es decir, lo único que se logró con su causa fue nocivo en lo general y nadie se benefició con ello, al contrario, fue “injusto” y “bárbaro”.

En el documento se muestra a Dessalines, quien proclama la independencia de Haití, como un feroz ignorante bárbaro:

Llamábase *Juan Santiago*, y era tal su ignorancia en quanto a las costumbres de los europeos, y la influencia de sus habitudes, de su civilización y de su idioma, que absolutamente no tenia la menor idea de ellas, y únicamente conservaba toda la ferocidad, toda la barbarie del clima en el que habia nacido: el único sentimiento de que su alma se hallaba poseida era la venganza, y por consiguiente el primer acto de barbarie en que se dió á conocer para entrar en la vil carrera de las atrocidades, fue el *asesinato de su amo*, cuyo nombre se apropió con quanto le pertenecia. (López Cancelada, 1982: 4).

Asimismo se le condena por desconocer costumbres e idiomas europeos, pero los europeos tampoco conocían las costumbres ni la lengua de los negros

y condenaban sin conocer siquiera que entre ellos había diferentes lenguas, costumbres, jerarquías. O quizás esa condena se debe a que los negros debían saber y aceptar las costumbres de los europeos de golpearlos y maltratarlos.

Para los blancos era inconcebible ver a un negro como un ser humano, mucho menos era válido verlo como un semejante. En el documento de la *Gazeta* se aprecia también la reprobación de todo el proceso de la revolución, pues incluso se menciona a Louverture y se critica su deseo de leer y escribir: “el tiempo que dexaba esta ocupacion [sus actividades como esclavo], y la actividad naciente de su espíritu, le inspiraron la idea de sacar algun partido, y aprendió á leer y escribir” (López Cancelada, 1982: 7). Mientras que quizás para los negros el hecho de aprender a leer y escribir es una proeza, en el texto de este documento es un acto de malicia, puesto que Louverture pretende sacar provecho o “sacar partido” de ello, por supuesto, en contra de los blancos.

En el texto también se advierte que las ideas de Voltaire son perjudiciales para la humanidad y además se hacen varias alusiones al legado de este iluminista y también se critica junto con las acciones de Dessalines, las cuales son parte de esas ideas voltaireanas. Dessalines “hizo que se alistasen una multitud de bandidos y malhechores, que se habian hecho dignos mil veces de un suplicio, y formó un regimiento, al que dió el nombre de negros *sans-culotes* o del ejército revolucionario” (López Cancelada, 1982: 15). Ya desde el prólogo se comentaba sobre las ideas de la Ilustración y más adelante en el texto se comenta de los “negros *sans-culotes*”, quienes desde la revolución francesa adaptaron las ideas libertarias de Voltaire y eran el resto de la población que no tenía ningún poder el clero, la nobleza, o la burguesía a quienes los iluministas apoyaban.

Las ideas de libertad, igualdad y democracia que la revolución francesa propagaba eran ideas con las que la Nueva España debía tener cuidado. Para el autor del documento de la vida de Dessalines ni siquiera las mujeres son importantes, mucho menos las mujeres de color, pues las blancas representan una especie de debilidad y no tienen defensa: “¿Quién podría imaginarse que el bárbaro [Dessalines] intentaba ejercer su furor contra este sexo tímido e indefenso?” (López Cancelada, 1982: 24). En el texto se percibe esa idea de la mujer como ser intocable, pues sus actos no valen para que ellas sean tomadas en cuenta en un movimiento que se extiende por toda la población.

Más adelante se condena el maltrato de las mujeres, pero no de las mujeres en general, sino de las blancas: “trémulas y asombradas, las hizo colocar en fila, y despues que una por una fuesen desfilando por delante de él: á este tiempo las daba de *golpes con un palo que tenia en la mano*, maltratando mas particularmente á las blancas, de las cuales quedáron algunas *muertas* en el sitio” (López Cancelada, 1982: 24-5). Se pueden apreciar las palabras en cursiva que más horror despiertan, pues son los golpes y las muertas. En el documento se entiende que no sólo mujeres blancas había en la plaza con Dessalines, pues también había algunas mulatas, pero la reprobación de los actos es por las mujeres blancas muertas. Las costumbres de los europeos también incluían la de golpear mujeres esclavas negras, aunque estuvieran embarazadas, pero no por esto eran consideradas las negras como “el sexo tímido e indefenso”.

La vida y la obra de Dessalines que nos presenta este documento es la de un general desalmado al que no sólo hay que temer, sino también odiar, pues sus acciones son reprochables, sobre todo para los blancos en quienes con cada hazaña descargaba su venganza. Un ejemplo que pone el autor es el de Puerto Príncipe, donde hizo que “aseguraran” a cuanto blanco podían e “hizo que los

conduxesen con las familias francesas [...] á Vereter y á Rio Grande, en donde los hizo a todos *pasar por cuchillo*. Se encontró en el camino [...] una desventurada madre *descuartizada*, y á su lado *un niño* como de seis meses en accion de *buscar el pecho* que le habia alimentando” (López Cancelada, 1982: 33). Nuevamente las palabras en cursivas destacan unas acciones que se pueden calificar de inhumanas. Incluso, en la página siguiente del texto viene una muestra gráfica de una mujer descuartizada y su hijo buscando pecho, lo cual hace que se recuerde más el hecho y se condene por completo, aunque se sabe que las negras esclavas también eran maltratadas, sin importar si tenían o no hijos.

Se habla de la revolución haitiana y los diferentes personajes negros que participaron en ella como una obra de hipocresía donde todos buscan únicamente el beneficio individual. Así, estos personajes son descritos como hipócritas, salvajes e ignorantes, especialmente a Dessalines, a quien “la sed de sangre es la que mas le domina, y la del oro y las riquezas le va á los alcances. Ha llegado á juntar un tesoro inmenso” (López Cancelada, 1982: 71). Rara vez se describe el beneficio que se buscaba para la comunidad negra.

El documento termina con la Constitución de Haití, criticando lo que dice, así como con una carta de Loverture a su hijo y otra de Napoleón Bonaparte a los negros. Se cuestiona la ayuda que obtuvo Haití del gobierno francés y la respuesta negativa de la isla para volverse colonia francesa. También termina con una nota del editor donde exalta a los españoles: “han advertido varios Extrangeros que los Negros tienen cierto miramiento hácia los Españoles [...] la razon de esta indulgencia parece que dicen es que los *Españoles* han tratado siempre con ménos rigor su esclavitud”. Esta nota además de alabar a los españoles, los retrata como benevolentes con los esclavos y termina diciendo “sin embargo, el Cielo nos liberte de sus indulgencias: los Franceses demasiado las usaron con ellos...” (López Cancelada, 1982: 106). Por un lado se dice que los españoles no son tan severos con sus esclavos, pero por el otro se advierte que no se debe ser tan tolerante, si no les pasará lo mismo que a los franceses y toda su tortura y vida de horror que los esclavos les hicieron pasar por ser tan indulgentes.

La vida de Dessalines, publicada como anexo de la *Gazeta de Mexico. Compendio de noticias de la Nueva España*, es una advertencia para los españoles acerca de lo que pueden hacer no sólo los esclavos negros, sino todas las razas “inferiores” a ellos. Es importante destacar que la esta época que es difundida se le da seguimiento dentro de la publicación periódica de la *Gazeta*, pues existen noticias de lo que pasa en Santo Domingo todavía años después, como la nota del miércoles 18 de enero de 1809, que critica el gobierno de Ferrand y no se cansa de repetir que “la experiencia de diez y ocho años de los fatales acontecimientos que han hecho de la parte francesa de esta isla, un teatro de sangre y horror, debe ser para siempre una leccion terminante [...] para nosotros” (*Gazeta de Mexico*, 1809: 7). Indudablemente que existe el temor de perder el poder, pero también se infunde dicho temor para alertar a la población y quizás todo ello tiene que ver con las reformas borbónicas que pretendían quitar más poder a los criollos, y dar más importancia a la minería, actividad en que trabajaban muchos esclavos negros y en el cual había que cuidar el control del poder político y social. En la minería la mano de obra prácticamente era gratuita, y esto debía mantenerse igual para seguir explotando las riquezas naturales y recibir beneficios de ello. Sin embargo, en la sociedad ya se empezaban a gestionar derechos y obligaciones de trabajadores y patrones; se generaba ya plusvalía y, con ello, más poder económico y político.

Este documento así, muestra claramente la manipulación hecha a los habitantes españoles de la Nueva España para no permitir la pérdida de la hegemonía de su raza y del gran poder que tenían sobre las demás castas, incluyendo a los criollos, por lo que infundir miedo era la forma de alertarlos y advertirlos para que se defendieran de las razas “inferiores” que, precisamente, estaban cobrando conciencia de su importancia como grupos sociales y de su incorporación en la nueva sociedad moderna. Un ejemplo de ello fue precisamente la revolución de Haití porque, como lo apunta Genovese, este acontecimiento “marked the turning point” (Genovese, 1979: 3) para que muchos otros grupos subyugados a los blancos decidieran liberarse. Todo ello empieza a formar el mundo moderno. Cabe mencionar que cuatro años después de la publicación de este documento, estalla en la Nueva España la lucha por la independencia encabezada por los criollos, a quienes se les fueron negando derechos, especialmente con las reformas borbónicas.

La revolución de Santo Domingo rompe por completo los esquemas de los blancos, pues era inconcebible que los negros se rebelaran y por ello existe una especie de advertencia hacia los grupos hegemónicos de distintas partes del mundo. La falsa superioridad de la raza blanca se cuestiona y con el triunfo de la raza negra sobre ellos se demuestra que no son intocables y que los demás grupos raciales (el otro) se vuelven conscientes de su poder colectivo. La sociedad moderna va dando pie a que los distintos grupos raciales se vayan incorporando dentro de ella de una forma consciente, con pleno conocimiento de su fuerza como grupo son fuertes, y de su papel e importancia en el nuevo mundo moderno.

B I B L I O G R A F Í A

- García Martínez, Bernardo (coord.). (2001). *Gran historia de México: ilustrada, Nueva España, de 1521 a 1750, de la conquista a las reformas borbónicas*. México: Planeta, INAH, Conaculta.
- Gazeta de Mexico. Compendio de noticias de la Nueva España*. (1806, miércoles 24 de diciembre). Tomo XIII, Número.104.
- Gazeta de Mexico. Compendio de noticias de la Nueva España*. (1809, miércoles 18 de enero). Tomo XVI, Número. 8.
- Genovese, Eugene D. (1979). *Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*. Baton Rouge: Louisiana State University.
- López Cancelada, Juan (ed). (1982). *Vida y obra de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo, con notas muy circunstanciadas sobre el origen, carácter y atrocidades de los primeros jefes de aquellos rebeldes, desde el principio de la insurrección de 1791*. Edición facsimilar. México, en la oficina de Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1806. Trad. del francés por D.M.G.C. año de 1805. Reimprímese por don Juan López Cancelada, editor de la *Gazeta de ésta N.E.* Con superior permiso. Prólogo por Óscar Castañeda Batres. (Colección Tlahuicole, 6.). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Palerm, Ángel. (1976). *Sobre la formación del sistema colonial en México. Apuntes para una discusión*. México: La Casa Chata, CIS-Inah.
- Trouillot, Michel-Rolph. (1995). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.